



PERSPECTIVAS E DESAFIOS DA ESCOLA FACE ÀS INCERTEZAS DE UM MUNDO EM CRISE

Nora Cecilia Mesa Agudelo¹

Dora Inés Arroyave Giraldo²

RESUMO

Este trabalho tem como objetivo apresentar reflexões e pontos de partida para enfrentar os desafios que caracterizam a atual crise mundial. Para isso, são considerados diferentes cenários e aspectos cruciais que permitem pensar em uma transformação real, que supere essencialmente as visões simplistas ou limitadas da educação. É feita uma análise dos problemas sociais e movimentos sociais atuais. A partir de uma efetiva renovação, esses movimentos têm o propósito de possibilitar uma participação genuína que substitua os sistemas políticos e econômicos vigentes. Além disso, destaca-se o papel da escola como elemento transformador, ao propor a necessidade de uma mudança. Essa mudança permitirá que a escola recupere sua essência e seu verdadeiro sentido. Espera-se que as questões e incertezas apresentadas sejam pontos de partida para outras abordagens e considerações, e que permitam promover a compreensão do mundo atual para ter uma qualidade de vida melhor para todos.

Palavras-chave: Movimentos sociais. Escola. Transformação.

PERSPECTIVES AND CHALLENGES OF THE SCHOOL IN FACE OF THE UNCERTAINTY OF A WORLD IN CRISIS

ABSTRACT

This text aims to present some reflections and starting points to address the challenges that characterize the current world crisis. It is seen from different scenarios and crucial aspects that allow thinking about a real transformation, which overcomes the simplistic or limited visions essentially for education. A special analysis of the current social problems and social movements is made. From an effective renovation, those movements have the task of making possible a genuine

¹ Magister en educación. Estudiante doctorado en ciencias de la educación Universidad San Buenaventura–Medellín. Colombia. Directivo docente en la Secretaría de Educación de Antioquia-Municipio Donmatías. Colombia. Grupo de investigación ESINED. Orcid iD: <https://orcid.org/0000-0002-4148-7826>. Correo electrónico: paginaiuc@gmail.com

² Doctora en Ciencias Pedagógicas, de la Universidad del Río. Cuba. Doctora en educación, ICFES, Colombia. Profesora investigadora de la facultad de educación de la Universidad de San Buenaventura-Medellín. Colombia. Grupo de investigación ESINED. Orcid iD: <https://orcid.org/0000-0003-0913-4841>. Correo electrónico: dora.arroyave@usbmed.edu.co; diarroyave@hotmail.com



participation that replaces the prevailing political and economic systems. Likewise, through the text stated below, the role of the school as a transforming element is especially emphasized, by proposing the need for a change. This change will allow the school to recover its essence and the true meaning. This text puts several questions and uncertainties over the table, expected to become a starting point for other approaches and considerations, allowing us to promote an understanding of the current world to have a better life for everyone.

Keywords: Social Movements. School. Transformation.

PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DE LA ESCUELA FRENTE A LA INCERTIDUMBRE DE UN MUNDO EN CRISIS

RESUMEN

El presente texto tiene como objeto principal plantear algunas reflexiones y puntos de partida frente a los desafíos que caracterizan la crisis mundial actual, vista esta desde distintos escenarios y aspectos clave que permitan pensar en una verdadera transformación, la cual supere las visiones simplistas o limitadas esencialmente para la educación. Se hace un análisis especial de las problemáticas sociales actuales y de los movimientos sociales quienes desde una efectiva renovación tienen la tarea de posibilitar una participación genuina que sustituya los sistemas políticos y económicos imperantes. De igual forma durante todo el texto se enfatiza de manera especial el rol de la escuela como elemento transformador, proponiendo a la misma la necesidad de un cambio que le permita recuperar su esencia y verdadero sentido. El escrito deja sobre la mesa distintos cuestionamientos e incertidumbres que se espera se conviertan en punto de partida para otras consideraciones y aproximaciones que, además de propiciar una comprensión del momento actual, presenten perspectivas que nos conduzcan a una vida mejor para todos.

Palabras clave: Movimientos sociales. Escuela. Transformación.

INTRODUCCIÓN

Imaginando nuevos estados para el ser humano y para la sociedad es como se inicia la disonancia que nos da la conciencia de la necesidad del cambio, aplicando después la fuerza de la voluntad a la acción para conseguirlo (SACRISTÁN, 2005, p. 145).

La crisis que afrontamos surge no solo como resultado de la emergencia producida por la Covid 19, sino como la manifestación de las falencias y consecuencias negativas de los sistemas políticos, sociales y económicos predominantes. Sin embargo, el momento actual se ha



convertido en una ocasión propicia para la reflexión sobre nuestras maneras de vida y sobre todo frente a la posibilidad de encausar una transformación que nos permita pensar en un mejor mundo para todos. De lo anterior se ocupan los planteamientos que se encuentran en el primer tema del presente artículo "*La gran crisis mundial: reflexiones y retos más allá de lo sanitario*". Mediante una aproximación a dichas cuestiones se pretende visualizar aspectos claves que configuran la crisis y que podrán convertirse en punto de partida para su análisis y superación.

De otro lado, y como bien se sabe, estamos asistiendo a una época caracterizada por el cambio, la velocidad de los acontecimientos y también una crisis social que se manifiesta en la ausencia de unidad y de un propósito común que garantice una buena vida para todos. La educación se encuentra en medio de este cambio como parte de él y a la vez como responsable del redireccionamiento que cada vez es más apremiante. Es por ello por lo que, en el segundo apartado se plantea bajo el título "*La transformación social: reflexiones desde la escuela*" un recorrido para comprender la crisis social actual, la influencia de los movimientos sociales y de manera muy particular, una atención sobre la escuela como el escenario desde el que se pueden direccionar las iniciativas de cambio.

Finalmente, desde el tercer tema abordado "*La educación en la sociedad tecnológica: entre incertidumbres y esperanzas*" se establece la necesidad de ampliar el debate frente a la sociedad tecnológica, comprendiendo sus limitaciones y amenazas, pero al mismo tiempo reconociendo sus potencialidades y desafíos para la educación. Se propone por tanto una mirada más amplia lejos de sesgos y pensamientos unívocos que terminan dejar de lado aspectos que son relevantes y determinantes para afrontar los desafíos presentes.

1 LA GRAN CRISIS MUNDIAL: REFLEXIONES MÁS ALLÁ DE LA EMERGENCIA SANITARIA

La emergencia sanitaria producida por la Covid 19 ha desatado una crisis sin precedentes impactando la política, la economía, el comercio, la



sociedad, la educación y en general todos los aspectos relacionados con la existencia humana. Es prematuro saber a ciencia cierta las consecuencias de la pandemia, pero vale la pena, a la luz de la realidad y de la responsabilidad que tenemos como ciudadanos del mundo, acercarnos a una comprensión del momento actual y en especial comprometernos con la inevitable transformación, la cual nunca será absoluta ni definitiva, pues somos seres en constante devenir.

Lo que preocupa a partir de la emergencia

A continuación, se mencionan de manera general algunas problemáticas que han sido visibles durante la actual crisis sanitaria, y que como se ha dicho, no son exclusivas de este momento histórico sino el producto de unas formas de vida predominantes.

El individualismo y egoísmo. Si bien es cierto, hubo muestras de solidaridad hacia los más vulnerables, en especial al inicio de la pandemia, no podemos desconocer que vivimos en un mundo en que es más importante el yo que el nosotros, un mundo competitivo en el que triunfa el que más tiene, el que más puede y el que, sin importar cómo, alcanza sus propósitos. Ello puede evidenciarse hoy a través de los continuos escándalos de corrupción en y afectación a los menos favorecidos.

Un desarrollo tecnológico y científico que amenaza. A partir de la emergencia generada por la COVID 19 se ha incrementado el uso de las tecnologías debido a que las mismas han permitido continuar con múltiples actividades desde la distancia. Sin embargo, existe un claro temor y alerta frente al neautoritarismo y la pérdida de la democracia a la que puede llevar el poder tecnológico. En tal sentido, dicho poder se ha instaurado en el mundo bajo la apariencia de cambio y novedad imponiendo una “solidificación muestra y una permanencia con resonancias totalitarias” (MELICH, 2012, p.47). Así, la tecnología se muestra como un absoluto que controla y responde a todo.

En el mismo sentido, es innegable la importancia que tiene para la humanidad la ciencia y la tecnología. Sin embargo, las consecuencias de su



uso descontrolado han planteado, según Morín (2020), dos amenazas importantes: una relacionada con el deterioro del medio ambiente y la otra con la degradación sociológica de la calidad de vida. Esta segunda amenaza surge justamente porque, sin advertirlo, el hombre se ha convertido en una máquina más al servicio del sistema tecnológico.

El fracaso de los sistemas políticos y económicos. Si algo ha quedado en evidencia es la ineficiencia de los sistemas políticos y económicos. Un ejemplo de ello ha sido la imposibilidad de muchas naciones para abastecerse de los implementos de bioseguridad fundamentales para afrontar la crisis de salud actual, al igual que su insuficiencia para atender a los enfermos y suplir las necesidades básicas de las familias que durante la misma pandemia han quedado desamparadas.

Calidad de vida basada solo en lo material. El mismo sistema económico nos ha llevado a creer que lo material es lo único importante y que en esa medida todos los seres humanos deben trabajar para conseguir esa "felicidad" que solo le ofrece la consecución de bienes y el disfrute de estos. Sin embargo, se trata de una felicidad pasajera que se derrumba fácilmente y que viene a recordarnos que "la calidad de vida se traduce por bienestar en el sentido existencial y no solo material. Implica la calidad de las relaciones con los demás, y la poesía de la participación afectiva y afectuosa" (MORÍN, 2020, p.67).

Sistema educativo en jaque. Utilizar los recursos tecnológicos para dar continuidad a los procesos escolares a simple vista significaría una transformación de los sistemas educativos tradicionales. Sin embargo, está muy lejos de serlo si las decisiones que se toman y las estrategias que se utilizan carecen de una reflexión profunda que permita replantear los propósitos y las estrategias educativas. En palabras de Prieto (2020), la crisis educativa provocada por la pandemia no fue solo producto de la falta de acceso y manejo de tecnologías, sino el resultado de una carencia pedagógica, ya que, el ejercicio docente consistió básicamente en replicar las prácticas tradicionales en un modelo virtual, prácticas estas bastante cuestionables y materia de reflexión aún en la presencialidad. No obstante,



la virtualidad se convirtió en el escenario para dejar en evidencia su fragilidad e impertinencia. Para enfatizar en dicho planteamiento el autor sugiere un cuestionamiento a la escuela “dime qué hiciste en la presencialidad y te diré qué harás en la distancia” (PRIETO, 2020, p.10).

En el mismo sentido, para Díaz-Barriga (2020), la escuela actual es una escuela “distante de la sociedad, distante de la realidad, es incapaz de reformarse a sí misma; sigue trabajando con base en el mito de “salvar el curso”” (DÍAZ-BARRIGA, 2020, p.2). Para el autor la escuela ha olvidado su verdadera tarea de educar y formar y ha terminado centrando sus esfuerzos en rituales que no conducen al cumplimiento de su misión real.

Una transformación desde múltiples miradas

El principal elemento para considerar es que no es posible trazar un único camino o ruta, las miradas son diversas y han de estar en continua construcción y deconstrucción. Algunas reflexiones que surgen a partir del momento actual son las siguientes.

- a. *Reconocer nuestra complejidad – Nuestra finitud.* Debemos comprender la complejidad humana, entendiendo que somos seres frágiles, vulnerables, contradictorios, inacabados, imposibles de definir. En esta línea Mèlich (2012) propone el concepto de finitud para referirse a esa radical e ineludible fragilidad, a la ausencia de principios absolutos, universales y eternos que puedan dar respuesta a todo. Ser conscientes de esta complejidad es esencial para iniciar un camino de regeneración y reconstrucción de nuestras acciones, en ese sentido “todo arte político, toda esperanza humanista, debe tener en cuenta las ambigüedades, las inestabilidades y las versatilidades humanas” (MORÍN, 2020, p.77). En este aspecto, es importante distinguir que no es posible dicha comprensión si no hay un reconocimiento del pasado, una conciencia del presente y una esperanza en el futuro. En ese sentido “ningún ser está listo y acabado, sino que está cargado de potencialidades” (BOFF, 2014, p.1).



- b. *Alejarnos de los absolutismos y totalitarismos.* Pretender que nuestra vida esté regida por principios absolutos termina encaminándonos a situaciones y eventos que atentan contra nuestra propia humanidad y existencia. Por lo tanto, es esencial comprender esa naturaleza diversa del hombre, lejos de totalitarismos y absolutismos. Para ello hemos de pensar en encontrar un equilibrio. Ese equilibrio se extiende a todos los ámbitos, en el personal, por ejemplo, debe mantenerse entre la razón y la pasión, pues no podemos ser seres meramente racionales ni pasionales, cualquier extremo es perjudicial.
- c. *Solidaridad y responsabilidad.* Es fundamental retornar a principios éticos que garanticen una vida en comunidad basada en la solidaridad y la responsabilidad: consigo mismo, con los otros y con el medio ambiente. No se trata de un simple ejercicio legislativo o de sensibilización, sino de una iniciativa y cultura que surja desde el individuo, las familias, la escuela, el Estado y la comunidad en general. En ese sentido Morín (2020, p.60), establece:

La solidaridad del Estado del bienestar, con sus seguridades y garantías de todas clases, es insuficiente porque es anónima y uniforme. Hace falta una solidaridad concreta y vivida, de persona a persona, de grupos a persona de persona a grupos. En todos y cada uno de nosotros hay un potencial de solidaridad.

En la misma línea, la globalización debe fortalecer los lazos y cooperaciones entre países, una globalización que justamente garantice la solidaridad entre naciones.

- d. *Un nuevo sistema político y económico.* Es necesario pensar en una nueva estructura que responda a las problemáticas actuales, y que, por medio de una mayor participación, genere propuestas que beneficien a todos y garanticen el cuidado de la vida en el planeta. Morín, citado por Arroyave (2021), sugiere pensar en un sistema que integre distintas miradas y posibilidades, que tome lo bueno de varios pensamientos, postura esta que se encuentra en la misma línea de lo ya planteado frente a la necesidad de alejarse de propuestas



unívocas o totalitaristas. Del mismo modo, para el autor es imposible un progreso sin retornar a las fuentes, ello es complementado por Freire (2015) al afirmar que no podemos decir que todo lo que era válido antes ahora no lo es, existe una relación de continuidad en el proceso histórico, que “no puede sufrir una ruptura que signifique el advenimiento de algo absolutamente inédito” (MORÍN, 2015, p.95).

La educación es un camino, una esperanza

La educación no puede convertirse en adoctrinamiento, es necesario plantearla para que, de la mano de paradigmas más comprometidos con la emancipación del hombre, promueva un pensamiento crítico frente a condicionamientos sociales y políticas imperantes. Ningún sentido tiene la resistencia sin fundamento y sin propuesta, la educación debe formar para una participación responsable en el sistema político, no simplemente para obedecerlo o rechazarlo.

Sin embargo, ¿está la escuela y sus maestros preparados para promover este tipo de pensamiento emancipador? Al respecto “Resulta poco creíble que los profesores puedan contribuir a establecer metodologías creadoras que emancipen a los alumnos cuando ellos están bajo un tipo de práctica altamente controlada” (GIMENO SACRISTÁN, 2013, p.57).

Del mismo modo, la escuela necesita rescatar el humanismo y la formación ética, no desde textos y teorías si no de la experiencia misma. En ese sentido es importante recuperar la poesía y la literatura como una posibilidad para imaginar mundos posibles, para comprender que la realidad no es definitiva y es nuestro deber continuar creándola, encontrando en esa incertidumbre propia de la existencia una posibilidad de transformación.

Otro elemento no menos importante para considerar es que la escuela es un apoyo socioemocional. El confinamiento y la ausencia de las vivencias escolares han traído, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO, 2020), graves implicaciones para la salud mental de la población y aumento a la exposición a situaciones de distintos



tipos de violencia por lo que se requiere fortalecer el aprendizaje socioemocional, “entendiéndolo como una dimensión central del proceso educativo que debe ser desarrollado transversalmente en todas las actividades escolares” (UNESCO, 2020, p.14).

2 TRANSFORMACIÓN SOCIAL: REFLEXIONES DESDE LA ESCUELA

Un contexto frente a la crisis social

La situación reciente colombiana, en cuanto a las protestas y manifestaciones son una clara expresión del inconformismo social y las deficiencias de los sistemas predominantes los cuales han dejado gran parte de la población sumida en la pobreza y falta de equidad. Ante esto, hoy los ciudadanos viven en un estado eufórico frente a un Estado indolente y es esto lo que los motiva a manifestarse en las calles, pues reclaman reconocimiento e inversión para sus comunidades, a la vez que exigen políticas más justas que posibiliten una mejor vida para todos.

Sin embargo, aunque hoy los jóvenes e indígenas de la llamada *Primería Línea* buscan una transformación social, educativa y una participación política que los integre a ellos como nuevas voces para el cambio, el panorama aún se visualiza muy desalentador, pues el Estado colombiano, a través de discursos, acciones represivas y sin disposición para dialogar, sigue imprimiendo la imagen de un gobierno fallido, el cual favorece el interés particular, garantizando así la continuidad de un sistema capitalista que día tras días se consolida más como el sistema operante.

En concordancia con lo anterior Mejía (2019) menciona que dicho sistema produce una gran “acumulación de capital y consumo en el centro de cada sociedad y de cada país, pero condena a amplios sectores sociales periféricos a un consumo limitado” (MEJÍA, 2019, p. 56). Lo anterior desencadena una marcada división entre clases sociales, la cual genera indudablemente violencia, falta de empatía y una creciente ausencia de pensamiento colectivo y de humanidad. Esto porque deja a una minoría de ciudadanos en un lugar privilegiado al que pocos pueden acceder y a una



gran mayoría en condiciones de mediano y difícil acceso a los recursos, es decir, genera injusticia social.

En esta última gran mayoría se encuentra un sector de la población al que nadie quiere pertenecer, aquel en el cual se encuentran los más desfavorecidos, quienes viven en condiciones de extrema pobreza y cuyas vidas son el claro reflejo de la ausencia de dignidad. Aquellos que han tenido el infortunio de nacer o caer en este grupo intentan sobrevivir sin mucha esperanza, y de manera contradictoria, agudizan su problemática por medio del consumo, la violencia, la delincuencia y demás problemas asociados.

En tanto que, existe otro importante sector que también hace parte de esta gran mayoría poco privilegiada, pero que posee condiciones básicas de acceso a los empleos y recursos disponibles. Estos ciudadanos desde sus decisiones y trabajo sostienen el sistema político y económico, a pesar de que sus condiciones de vida tampoco son justas, no corresponden con su formación, esfuerzo, ni con la misma condición humana. Además, su día a día está acompañado por una constante incertidumbre y frustración. Este sector ha entrado de alguna manera en un conformismo, por lo que ha optado por ser indiferente, poco propositivo y alejarse de las luchas. Para Mejía (2019) la falta de participación de este sector en la lucha común se da precisamente porque le asiste un temor a no estar integrado al consumo, a caer en peores condiciones.

Ahora bien, pensamos que esas condiciones pueden disminuirse en la medida en que se garantice una educación que permita la formación de sujetos para el ejercicio de una ciudadanía honesta, democrática y lejana de los enfoques utilitaristas y de productividad efusiva (NUSSBAUM, 2012). Sin embargo, con el paso del tiempo, y en especial por los trabajos de Bourdieu y Passeron (2013; 2017), sabemos que las acciones pedagógicas, que se llevan a cabo en las escuelas, y las cuales contienen dentro de sí una autoridad pedagógica, tienden a producir el desconocimiento de las condiciones sociales antes mencionadas. Esto termina creando violencias simbólicas en la medida en que la cultura dominante se instaura sobre los



dominados, haciendo creer, de forma arbitraria, que lo que se enseña en la escuela es lo que se debe enseñar. En este sentido, la escuela termina por seguir reproduciendo el mismo sistema capitalista y de esta forma garantiza la continuidad de una clase dominante sobre otras de manera arbitraria.

Así pues, nos encontramos frente a problemáticas no menos importantes en relación con el paradigma que trae consigo un sistema enfocado únicamente en la producción de bienes y servicios y en el consumo de estos. Para Byung-Chul plantea que estamos viviendo en una sociedad del rendimiento, en la cual “al inconsciente social le es inherente el afán de maximizar la producción” (2017, p.27). Según el autor, el paradigma de la disciplina que prevalecía en nuestra sociedad y por tanto en la escuela está siendo reemplazado por uno del rendimiento, por un esquema del hacer. Esta obsesión, imperceptible como tal, por el producir, por el hacer, por el rendir, trae consigo un efecto negativo sobre los seres humanos, efectos relacionados con su bienestar, con su tranquilidad, su realización personal y la pérdida de control y de iniciativa sobre su propia vida.

Por lo expuesto anteriormente, puede decirse que la crisis social evidencia falta de identidad, unidad, y de un pensamiento colectivo que nos permita pensarnos como humanidad, ya que, cada individuo, cada grupo social, privilegiado o no, intenta defender sus intereses y actúa conforme a sus posibilidades, percepciones y a sobre todo a las exigencias del sistema.

Desde dónde dirigir la transformación

Es importante anotar que los movimientos sociales y la educación popular han existido desde décadas anteriores y en su momento surgen como una apuesta crítica para contrarrestar los efectos ya visibles de los sistemas de gobierno. Sin embargo, los mismos “quedaron atrapados en su origen, ya que por ser organizaciones y movimientos de transición se enredaron en las dificultades de construir lo nuevo teniendo el gran lastre de lo viejo” (MEJÍA, 2019, p.44). Es decir, dichas propuestas terminaron adhiriéndose a las estructuras predominantes y desdibujando, con o sin



consciencia, sus verdaderos propósitos, opacando con ello la esperanza de un cambio que hiciera justicia a los menos favorecidos.

Por lo tanto, es menester trascender del pensamiento revolucionario tradicional y reformularlo a partir de las nuevas realidades, de sus fundamentos históricos e incluso de las causas de su fracaso. Se requiere imaginar una transformación que recupere el sentido de lo humano, que cuestione el sistema social existente y que como se ha dicho tenga como prioridad los intereses individuales y colectivos.

Uno de los aspectos claves a considerar en este nuevo pensamiento revolucionario es el replanteamiento de la democracia tradicional, la cual en términos prácticos no está representando los intereses del pueblo. Se debe crear una democracia verdadera más allá de la delegación de decisiones en unos cuantos, que plantee un nuevo paradigma, el cual, garantice que las propuestas se definan de manera consensuada, que representen los intereses de todos, y sobre todo los de los más vulnerables. La clave será definir mecanismos y estrategias de seguimiento y control que de manera transparente permitan velar por el cumplimiento de este propósito, para evitar que, se recaiga sobre una democracia parcializada y acomodada.

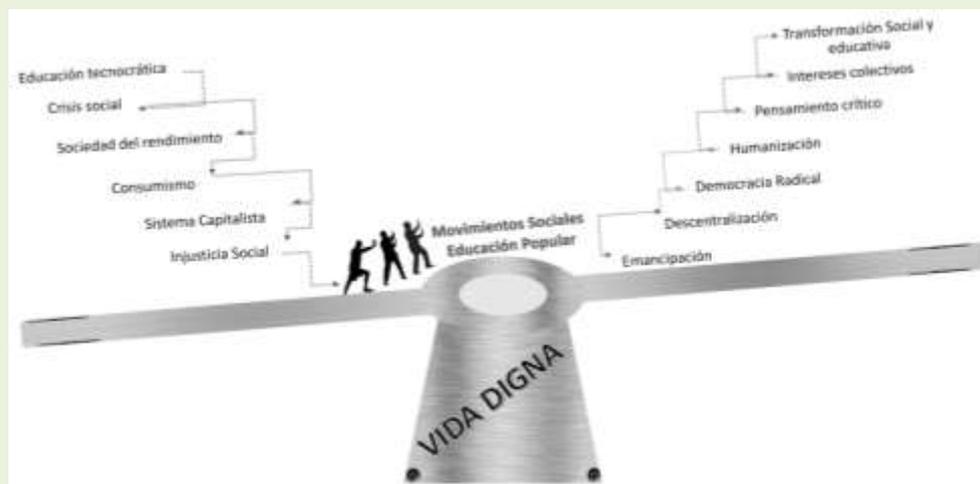
De igual manera, es necesario rescatar la autonomía de lo local, para ello se deben potencializar a las personas, sus experiencias y saberes, con el fin de generar experiencias que puedan tomar fuerza en lo local para luego proyectarlas de manera global, es decir, hacía los intereses colectivos. Se trata de que el protagonismo esté en los sujetos, en sus necesidades, los mismos deben ser parte activa y constitutiva de la realidad, no solo parte de un sistema al que deben acomodarse y aportar.

A manera de síntesis la figura 1. *Transformar y renovar para inclinar la balanza*, presenta una visión general de la realidad que se ha expuesto y los aspectos claves para impulsar un cambio, cuyo eje central involucra de manera directa a los movimientos sociales, así como a la educación popular. En tal sentido, se simboliza por medio de la balanza una inclinación hacia aquellas situaciones que agudizan la desigualdad y falta de equidad



característica de la crisis mundial. Del mismo modo se presenta de manera gráfica el impulso que deberán promover dichos movimientos sociales y educación popular, los cuales bajo un trabajo coordinado surgen como una esperanza para inclinar la balanza. De manera que, bajo los principios emancipadores que se visualizan al lado derecho, sea posible rescatar el reconocimiento del ser humano y en definitiva lograr una vida más digna para todos.

FIGURA 1 - Transformar y renovar para inclinar la balanza



Fuente: Elaboración personal.

De otro lado, ningún movimiento social puede entenderse sin la intervención de elementos comunicativos, por ende, un factor clave para combatir el poder está dado desde los medios tecnológicos actuales, los mismos han demostrado su gran potencial informativo y de convocatoria, por lo que un uso estratégico contribuye significativamente al engranaje y fortalecimiento de iniciativas colectivas. Sin embargo, en estos mismos medios las luchas sociales deben librar una batalla, pues en muchas ocasiones los mismos se encuentran al servicio del sistema dominante.

Para finalizar este apartado, es importante insistir en que se trata de trascender hacia la comprensión de una organización social descentralizada, abierta y democrática, lo cual se hace posible a través de la gestación de experiencias comunitarias y locales que surgen a partir de la articulación coherente entre la Educación Popular y la construcción de los



movimientos sociales. De este modo se establece como fundamental la relación que se da entre estos dos conceptos siendo claves para encausar y dar fuerza a la transformación social.

Más allá de una educación tecnocrática

Hace años que el enfoque tecnocrático pasó por los currículos de las diferentes escuelas de distintos países. Aquella mirada respondía al proceso de industrialización que se llevaba a cabo para aquel entonces y que en el viejo continente se mostraba, argumentaba y defendía como una necesidad imperante. Sin embargo, con el pasar del tiempo, diversos autores como Stenhouse (2007) y Kemmis (1998), mencionaban la necesidad de construir una base curricular deliberativa y emancipadora, pues el modelo tecnocrático, propuesto por Frederick Tylor, a principios de siglo XX, solo respondía a los intereses económicos de las clases dominantes y, por tanto, el niño que se formaba debía ser la cuota que requerían las empresas industriales. En otras palabras, educar consistía en formar sujetos productivos para el mismo sistema capitalista.

Sin embargo, vale la pena preguntarnos ¿por qué a pesar de las diversas propuestas y teorías claramente fundamentadas que establecen la necesidad de un modelo educativo renovado, en las prácticas y en los sistemas educativos vigentes prevalece y de hecho se arraiga cada vez más un modelo que responde a las expectativas del sistema que hemos venido criticando?

Como posible acercamiento a una respuesta, podemos mencionar que algunos conceptos e iniciativas se han articulado en los sistemas educativos con la promesa de generar una renovación que permita mejorar los resultados educativos y por ende la calidad de vida de los ciudadanos. Sin embargo, los mismos terminan por alimentar el sistema imperante. Un ejemplo es la concepción de escuela competitiva, la cual pretende lograr el máximo rendimiento de los individuos y de las sociedades, quienes deben responder a las exigencias en relación con el aprendizaje. Para Martínez-Boom (2019, p.160) se trata de:



Una cultura de la constante comparación que clama por destacar en cada individuo sus potencias narcisistas, en particular las susceptibles a traducirse en consumos o emprendimientos. Las escuelas tienen que formar este tipo de individuos y de sociedades; esto es a lo que alude la escuela competitiva.

No obstante, a pesar de estas y otras realidades, los nuevos movimientos sociales y en especial la educación deberán trascender y renovar sus discursos reflexivos de manera que puedan contribuir con esa transformación que se requiere.

Para ejemplificar lo anterior, podemos considerar el tradicional rechazo frente al sistema tecnológico el cual es considerado una herramienta al servicio del capitalismo y la homogenización. Sin desconocer esta realidad, es el momento de comenzar a repensar dichas herramientas como aliados al servicio de las causas sociales y educativas, como medios para promover prácticas emancipadoras. En ese sentido, para Rueda Ortiz y Franco-Avellaneda (2018) es necesario poner las tecnologías al servicio de las necesidades sociales. No basta con un asunto de adquisición de recursos y dispositivos, se necesita una transformación de las prácticas escolares que permita desarrollar habilidades para usar creativamente las capacidades locales por medio de un trabajo articulado que posibilite abordar los problemas en contexto de una manera más crítica y propositiva. En la misma línea Arroyo Llera (2017) plantea que los ciudadanos necesitan tener criterios y valores para tomar decisiones en el mundo en que viven, por tanto, no se trata solo de saber qué hacer con las tecnologías y la competitividad, sino hacerse cargo de su realidad y las causas humanas de su momento histórico.

3 LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA: ENTRE INCERTIDUMBRES Y ESPERANZAS

Es necesario ampliar el debate

Retomando lo planteado, es importante considerar que, si bien es cierto es imposible comprender con exactitud la incidencia y transformaciones que producen las tecnologías, también lo es que se hace



imprescindible una actitud crítica que facilite la formulación de propuestas para su aprovechamiento). Por tanto, “todos los actores de la sociedad global, los gobiernos, las empresas, la academia y la sociedad civil tienen la responsabilidad de trabajar conjuntamente para comprender mejor las tendencias emergentes” (SCHWAB, 2016, p.9).

Para lograr dicha actitud, es necesario en primer lugar, alejarse de los comunes apasionamientos e idealizaciones que llevan a sobredimensionar el alcance de las tecnologías y a considerarlas como la solución a todos los problemas; y, en segundo lugar, evitar que, por el contrario, se caiga en posibles estigmatizaciones que terminan por desestimar o ignorar el potencial de dichas herramientas en los distintos sectores y particularmente en el educativo, tema central en cuestión. Se trata, por tanto, de una mirada que permita ampliar el debate académico y encausar con ello, propuestas y reflexiones que superen los puntos de vista simplistas y unívocos que pueden llevar a sesgos sobre una realidad que exige mayor atención y apertura.

Desafíos educativos más allá de TIC

Claramente la falta de contextualización y pertinencia de la educación no es un asunto exclusivo o consecuente específicamente de la inserción de las tecnologías en la sociedad. La educación afronta una crisis propia, generada por su incapacidad para responder a los desafíos de cada época, en general por su persistencia en la reproducción de modelos obsoletos que perpetúan prácticas al margen de la realidad. Dicha crisis se evidencia en la desconexión entre el sistema educativo y las demandas individuales y sociales, caracterizadas entre otros por el uso tecnologías, el deterioro ambiental y la ausencia de solidaridad y de un pensamiento colectivo.

Una de las razones de la situación planteada tiene que ver con la visión actual de progreso, la cual está basada en el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones de vida en términos exclusivamente materiales. Con base en esta idea, el sistema educativo se ha ocupado del desarrollo de competencias específicas, que, a partir de los supuestos de



dicho sistema, garanticen el mejoramiento de la calidad de vida y la evolución humana. Sin embargo, dicho enfoque de acuerdo con Careaga y Avendaño (2017) actúa en detrimento de uno más pertinente que debe considerar como eje principal el desarrollo cultural del ser humano, el cual involucra todos los aspectos de la vida de los hombres y su ecosistema y que, además, responde de manera más pertinente al debe ser de la educación.

Otro de los elementos clave que se presenta como un desafío para la educación tiene que ver con el arraigo de un modelo que fracciona el saber en áreas y asignaturas. Nos encontramos frente a una “ceguera consecuencia de conocimientos parcelados y dispersos, ceguera propia de una visión unidimensional de todas las cosas” (MORÍN, 2011, p.130). En tal sentido, el saber se presenta desde una visión fragmentada y alejada de realidad, ya que en el escenario educativo los problemas globales, si es que se consideran, se abordan de manera desintegrada y superficial, por lo que resultan incomprensibles y poco significativos. Siguiendo a Operti (2017), sabemos que “el estudiante no enfrenta en la vida desafíos “empaquetados” por las disciplinas sino situaciones en que debe identificar, integrar y movilizar diversidad de saberes disciplinares para pensar y actuar ante múltiples realidades” (OPERTTI, 2017, p.16).

En el mismo sentido, Careaga y Avendaño (2017) exponen que el énfasis en lo útil, lo lógico y lo práctico ha desplazado de los propósitos educativos el desarrollo de un elemento clave característico de la inteligencia humana: la creatividad, aspecto esencial para la formación de individuos capaces de transformar e intervenir sus realidades. La escuela se ha enfocado en el desarrollo literal de contenidos y propósitos previamente establecidos, dejando de lado lo verdaderamente importante, lo cual, a pesar de ser objeto de reflexión durante décadas, continúa quedando relegado en las prácticas educativas, por lo que se infiere que cambiar el esquema y estructuras ya ancladas a los centros educativos no será tarea fácil.

Finalmente, es importante destacar la falta de equidad como otro de los retos educativos del presente, ya que comúnmente las propuestas no se



construyen con las mismas posibilidades de acceso para todos y terminan por aumentar las brechas existentes y vulnerar el derecho a la educación, lo cual como menciona Gutiérrez-Moreno (2020) ha sucedido durante la emergencia sanitaria producida por la Covid 19.

La crisis educativa y el mundo tecnológico

Es importante reconocer que la sociedad tecnológica se ha preocupado más por las preguntas técnicas y prácticas que por una comprensión real del mundo, en ella la tecnología se ha convertido en un ídolo que tiene las respuestas a todo y que no admite las disonancias ni los pensamientos más allá de lo que el mismo sistema puede dar respuesta y a su vez controlar.

Estamos frente a un sistema que se articula de manera casi perfecta con un pensamiento basado en la economía y la producción, cuya problemática ya se ha expuesto en este texto, y que por medio de sus llamativas herramientas e “innovaciones” ha conspirado hacia la ausencia de una visión crítica y transgresora que supere los límites que el mismo sistema impone.

Para el caso concreto de la educación, las tecnologías se han visionado comúnmente como una gran oportunidad de transformación, generando expectativas en su gran mayoría no cumplidas y que terminan por producir desasosiego y negativismo frente a su verdadera relevancia y pertinencia para afrontar los desafíos educativos. Una de las principales causas de este fracaso ha sido pretender que se trasladen los modelos tradicionales a entornos virtuales, esto es, utilizar las TIC para transmitir conocimientos y reproducir las mismas prácticas obsoletas y descontextualizadas. De este modo, la enseñanza mediada por TIC se ha convertido en “más de lo mismo pero barnizado con tecnologías de punta” (OPERTTI, 2017, p.24).

Para Osuna (2018) si bien es cierto a nivel político se han realizado esfuerzos económicos para incorporar tecnologías digitales en los centros educativos, también lo es que se ha dejado de lado la formación de los



docentes para llevar a cabo prácticas de enseñanza emancipadoras y coherentes con las exigencias de la sociedad actual. Justamente el uso de estos medios por sí mismos no están representando ninguna ventaja importante, al contrario, están generando a la educación otras preocupaciones y problemas que son propios del uso de estas herramientas.

Ejemplo de ello, es la inquietud sobre el verdadero alcance de conocimientos, pues, la rapidez con que se produce información y la facilidad para acceder a ella, generan un constante ruido que impide pensar y nos alejan de los espacios y momentos propicios para el aprendizaje.

En palabras de Campiño (2020) nos encontramos en una sociedad de analfabetos funcionales, que poseen las habilidades para acceder a la información, pero no logran leerla comprensivamente.

Puntos de encuentro, puntos de partida

Como se ha mencionado nos encontramos frente a desafíos importantes, pero también ante oportunidades que posibiliten el aprovechamiento de una realidad imposible de eludir, pero que requiere otra atención. A continuación, se plantean de manera general posibles puntos de partida y encuentro para una educación pertinente en el escenario de la sociedad tecnológica.

- Utilizar las asignaturas como herramientas de pensamiento (OPERTTI, 2017). Esto es, como una posibilidad para abordar y comprender los problemas individuales, locales y globales, superando la tradicional tendencia a fragmentar el conocimiento en áreas y lograr una articulación que permita una aplicación integrada, crítica y propositiva de los conocimientos, habilidades y valores.

- Posibilitar un diálogo real entre sociedad, política y educación, en el sentido en que se generen propuestas articuladas que basen su discusión en establecer el tipo de educación que se espera de acuerdo en los contextos locales y globales y que además permitan establecer una relación efectiva entre los propósitos establecidos y las formas para alcanzarlos.



No se logran respuestas potentes y sostenibles acumulando iniciativas e intervenciones aisladas que no dialogan ni establecen sinergias con otros elementos del sistema y que adolecen de una visión sistémica de la educación, o bien no leyendo los desafíos derivados de contextos específicos (OPERTTI, 2017, p.6).

- Promover la reflexividad, la cual posibilite una autocrítica y autorreflexión constante para “pensar el propio pensamiento, lo cual también implica pensarse uno mismo en las condiciones históricas, culturales y sociales de la propia existencia” (MORÍN, 2011, p.140). Esta reflexividad aplicada no solo a contextos personales sino también institucionales y locales.

- Combinar modelos y estrategias formativas de manera intencionada y diversa, lo que comúnmente se conoce como modelos híbridos, superando, de acuerdo con Lugo y Loíacono (2020), la idea de modelo único, con el fin de aprovechar el uso de tecnologías a la medida de las necesidades de los territorios y los contextos.

- Apoyar a los docentes para que desarrollen los conocimientos, promoviendo en ellos una actitud suficiente que les permita liderar los procesos formativos en sus estudiantes; comprendiendo que su autoridad se encuentra en la capacidad para comunicar su saber, para seducir a los estudiantes y despertar sus posibilidades para el aprendizaje.

- Enseñar y promover la comprensión humana, la cual permita una relación abierta y compartida con los otros, favoreciendo el cultivo de la solidaridad y la fraternidad (HESSEL y MORÍN, 2012).

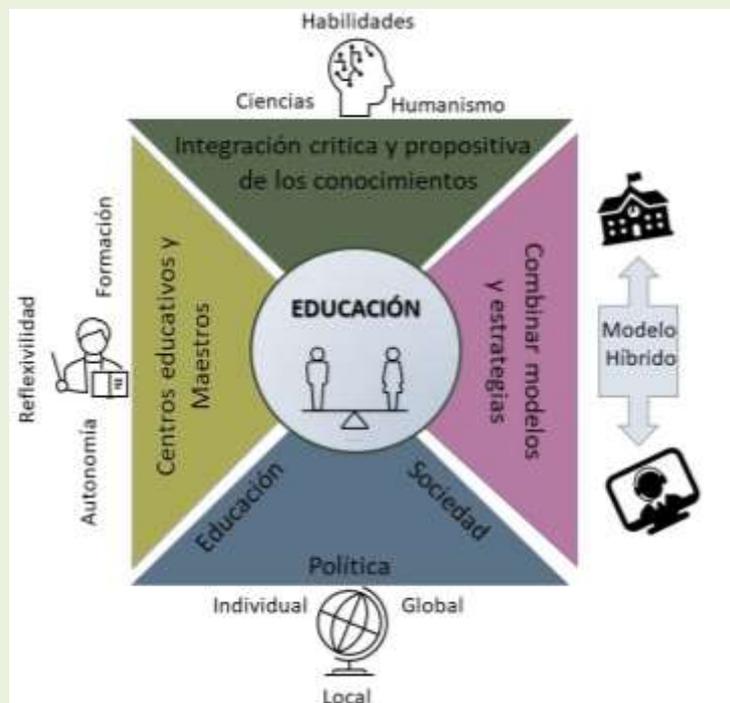
-Las amenazas que representa el mundo tecnológico deben ser contrarrestadas de manera que, de acuerdo con Ballesteros (2020) se dispongan para el servicio del ser humano y dejen de ser una herramienta de dominio. En este sentido es necesario un acercamiento humanista a las mismas desde un punto de vista, pero en especial propositivo.

A manera de síntesis de este último apartado en la Figura 2. *Puntos de encuentro para una educación con equidad*, se puede observar como elemento central la necesidad de una educación que promueva la equidad



e igualdad de oportunidades. Se propone que un acercamiento a la misma se logra articulando cuatro elementos fundamentales: i) la conformación de una triada entre educación y sociedad y política que posibilite integrar esfuerzos hacia fines comunes que consideren los entornos individuales, locales y globales; ii) el fortalecimiento de los centros educativos y docentes, otorgándoles la autonomía necesaria para actuar en los contextos específicos en los que funcionan; iii) una integración menos enciclopédica de los contenidos y conocimiento en el aula, con el fin de permitir que se planteen desde un punto de vista más crítico, desarrollando habilidades del pensamiento, al tiempo que se promueve el humanismo como elemento central de cualquier propuesta educativa; y, iv) abrirse a la posibilidad de implementar modelos híbridos que combinen distintas estrategias y herramientas disponibles en la sociedad tecnológica así como las tradicionales pues la escuela posee un potencial y valor histórico que será necesario res.

FIGURA 2 - Puntos de encuentro para una educación con equidad



Fuente: Elaboración personal.



CONCLUSIONES

La mega crisis en la que estamos inmersos se ha convertido en una oportunidad única para evaluarnos como individuos y como seres sociales, para revisar nuestras formas de vida y acercarnos a las causas de este presente que necesita ser redireccionado. Hemos de pasar del aturdimiento que ha provocado la pandemia y sus consecuencias, y responsabilizarnos de nuestro presente y futuro desde una visión crítica y propositiva, una visión que debe comprender la fragilidad y complejidad humana.

Los movimientos sociales y en especial la educación requieren de una renovación en sus discursos y prácticas que le permitan superar las dificultades y la ausencia de resultados que han dejado antiguas revoluciones y pensamientos. Es necesario partir de la historia y experiencia, pero también de un análisis del momento actual de manera que se trata de un desafío que requiere una alta dosis de creatividad y compromiso para que las causas que van surgiendo logren tener la fuerza necesaria para generar el anhelado cambio.

Los sistemas educativos deberán replantearse y pensarse desde y para el contexto, esto no significa una separación y diferenciación si no una articulación que permita mayor participación de las comunidades y los centros educativos en el funcionamiento de los sistemas educativos, con el ánimo de contrarrestar la burocratización actual. El reto es también trascender del uso operativo de herramientas y dispositivos y procurar que a través de ellos se desarrollen competencias que atiendan a necesidades del momento. Es posible que un gran potencial como el que ofrecen las TIC se esté desperdiciando y para la educación más que una amenaza deberá representar una provocación.

REFERENCIAS

ARROYAVE, D. I. Línea de investigación: estudios críticos sobre educación y currículo. **Documento de apoyo Seminario de Línea II**. Doctorado en Ciencias de la Educación Universidad San Buenaventura. Medellín. 2021.



ARROYO ILERA, F. Educación, Tecnocracia y Consumismo: Una reflexión sobre nuestro modelo educativo. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, (44). 2017. Recuperado el 2 de junio de 2021, de <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7312>.

BALLESTEROS, A. **Tecnología digital: ¿realidad aumentada o deformada?** 2020. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7470503>.

BOURDIEU, P.; PASSERON, J. **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017.

BOURDIEU, P.; PASSERON, J. **Los herederos: los estudiantes y la cultura**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.

BYUNG-CHUL, H. **La sociedad del cansancio**. 2da. Ed. Barcelona: Herder Editorial, 2017.

BOFF, L. Características del nuevo paradigma emergente. **Portal de servicios Koinonía**, 1,2. 2014. Disponible en: <https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=676>.

CAREAGA, B. M.; AVENDAÑO V. A. **Currículum cibernético y gestión del conocimiento: fundamentos y modelos de referencia**. Santiago de Chile: Ril, 2017.

CAMPIÑO, C. G. Reflexiones teóricas. El homo cibernéticos y la educación conectada. Entre capitalismo cognitivo y vigilancia monitoreada. En KARIM, J.; GHERAB, M. (Ed). **Tecnociencia, innovación y sociedad**. Reflexiones teóricas y estudios de casos iberoamericanos. p.23-36. Madrid: GKE Ediciones, 2020.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL y Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación UNESCO. **Informe CEPAL y UNESCO: “La Educación en tiempos de pandemia de covid 19”**. 2020. Disponible en: <https://www.iesalc.unesco.org/2020/08/25/informe-cepal-y-unesco-la-educacion-en-tiempos-de-la-pandemia-de-covid-19/>.

DIAZ-BARRIGA, A. La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En GIRÓN-PALAU, J. (Ed). **Educación y pandemia, una visión académica**. p.19-29. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2020.

FREIRE, P. **Pedagogía de los sueños posibles: por qué docentes y alumnos necesitan reiventarse en cada momento de la historia**. (Arijón, T.B. Trad). Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2015.



GIMENO SACRISTÁN, J. **La educación que aún es posible**. Madrid: Morata, 2005.

GIMENO SACRISTÁN, J. **El currículum**: una reflexión sobre la práctica. 10ma ed. Madrid: Morata, S.L., 2013.

GUTIERREZ-MORENO, A. Educación en tiempos de crisis sanitaria: pandemia y educación. **Praxis**, 16(1), 7-10, 2020. Recuperado el 15 de julio de 2021, de <https://doi.org/10.21676/23897856.3040>.

HESSEL, S.; MORÍN, E. **El camino de la esperanza**. Una llamada a la movilización cívica (R. Alapont, Trad.). Epub. Barcelona: Ediciones Destino, 2012.

KEMMIS, S. **El currículum**: más allá de la teoría de la reproducción. Madrid: Ediciones Morata, 1998.

LUGO, M. T.; LOIÁCANO, F. Planificar la educación en pospandemia; la educación retoma de emergencia en los híbridos. En GARCÍA, J. M.; GARCÍA, S. (Eds). **Las tecnologías en (y para) la educación**. p.15-43. Montevideo: Flacso, 2020.

MARTÍNEZ-BOOM, A. ¿Para qué nos educamos hoy? Escolarización y educapital. En: NOGUERA, C.E.; RUBIO, D. A. **Genealogías de la pedagogía**. p. 273-304. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2019.

MEJÍA, M. R. Reinventar la transformación social y Los nuevos desafíos de la educación popular y los movimientos sociales. En **Acción social colectiva y pedagógica**. p. 35-94. Barcelona: Universidad Oberta de Cataluña, 2019.

MÈLICH, J. C. **Filosofía de la finitud**. Barcelona: Herder, 2012.

MORÍN, E. **La vía para el futuro de la humanidad**. Barcelona: Paidós, 2011.

MORÍN, E. **Cambiemos de vía, lecciones de la pandemia**. Barcelona: Planeta, 2020.

NUSSBAUM, M. C. **Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano**. Barcelona: Paidós, 2012.

OSUNA, S. La otra educación. Nuevos roles de docentes y estudiantes. En APARICI, R. et al. **La otra educación, pedagogías críticas para el siglo XXI**. p. 59-64. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED, 2018.

OPERTTI, R. **15 claves de análisis para apuntalar la agenda educativa 2030**. UNESCO. 2017. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000259069_spa.



PRIETO CASTILLO, D. Volver a la pedagogía. **Innovaciones Educativas**, 22(especial), 8-12. 2020.

RUEDA ORTIZ, R.; FRANCO-AVELLANEDA, M. Políticas educativas de TIC en Colombia: entre la inclusión digital y formas de resistencia-transformación social. **Pedagogía y Saberes**, (48), 9.25, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.17227/pys.num48-7370>.

SCHWAB, K. **La cuarta revolución industrial**. Barcelona: Debate, 2016.

STENHOUSE, L. **Investigación y desarrollo del currículo**. Madrid: Morata, 2007.

Recibido em: 21 de outubro de 2021.

Aprovado em: 06 de janeiro de 2022.

Publicado em: 25 de janeiro de 2022.

